DESARROLLO DEL NIÑO

INTRODUCCION

El obrero que trabaja con niños tiene la fabulosa oportunidad de guiar a esas pequeñas vidas. Para aprovechar esta gran oportunidad, es imprescindible que el obrero entienda los conceptos básicos del desarrollo del niño.

El Señor está interesado en las características, la personalidad, y las capacidades de cada individuo. Así mismo, los obreros cristianos deben reconocer las características, la personalidad, y las capacidades de cada niño. El conocimiento de los elementos que influyen en la personalidad del niño, las etapas de desarrollo, y las características del nivel de edad es un instrumento de valor incalculable en manos de aquellos que ministran a los niños. Para enseñar adecuadamente, el maestro debe conocer primero las etapas del desarrollo del niño.

I. INFLUENCIAS EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

El aprendizaje es el resultado natural de las experiencias del niño. Al ser expuesto a la vida diaria, el niño adquiere conocimiento o entendimiento. Su conducta cambia progresivamente para bien o para mal, en base a todo tipo de factores externos.

Sabemos que la personalidad y el desarrollo de cada niño tiene componentes físicos, mentales, espirituales, sociales, y emocionales. Estos factores hacen que la persona sea única. Las principales influencias son la herencia, el ambiente, las necesidades básicas, y el orden de nacimiento.

A. Naturaleza y crianza

Por lo general, la herencia y el ambiente son clasificados juntos. Durante años los psicólogos han debatido acerca de qué factor ejerce mayor influencia en los niños, si la herencia (naturaleza), o el ambiente (crianza). Independientemente de cuál de los dos ejerza mayor influencia, ambos factores desempeñan un papel muy importante en el desarrollo del niño.

1. Naturaleza

Los rasgos físicos, las aptitudes, y otras características se transmiten genéticamente de padres a hijos a través de la herencia. Esto significa que el potencial de un niño es parcialmente controlado por los genes de los antepasados de ambos padres, transmitidos en el momento de la concepción.

2. Crianza

El ambiente y la crianza también desempeñan un papel clave en el desarrollo.

a. Grupo social. El grupo social en el que un niño se desenvuelve causa un tremendo impacto en su conducta. Los ambientes sociales incluyen la familia del niño, la escuela, y la iglesia a la que asiste.

b. Nutrición. La nutrición también influye en el desarrollo. Para tener un crecimiento normal y saludable, el niño necesita aire fresco, espacio adecuado, y una dieta completa y balanceada. La falta de una buena nutrición en los dos primeros años afecta de modo permanente al niño, no sólo en su desarrollo físico, sino también en su capacidad para pensar y aprender, porque su cerebro está en desarrollo durante esos años. Algunos expertos opinan que cuando el niño cumple los cinco años de edad, ya ha aprendido la mitad de todo lo que va a aprender en su vida.

B. Necesidades básicas

Otra influencia significativa en el desarrollo del niño es la satisfacción de sus necesidades básicas.

1. Amor y dirección

Un niño necesita sentirse amado y querido, saber que es importante para alguien y que las personas alrededor de él se interesan por lo que le sucede. También necesita saber que alguien establece los límites, y que las consecuencias por la obediencia y la desobediencia son firmes.

2. Seguridad y aceptación

Los niños tienen la necesidad básica de seguridad. La seguridad requiere un hogar donde el niño se sienta seguro y a salvo, con padres o adultos protectores que estén cerca. La aceptación es una necesidad básica que lo hace sentir amado todo el tiempo, independientemente de su conducta.

3. Fe

Finalmente, los niños necesitan tener fe. En un mundo de transigencia y confusión, los niños necesitan un conjunto de normas morales y la oportunidad de tener una relación con su Creador. Cuando estas necesidades fundamentales no son satisfechas, los resultados son niños temerosos y confundidos.

C. Orden de nacimiento

Por último, entre los elementos que influyen en el desarrollo del niño, el orden de nacimiento en la familia tiene un efecto perpetuo en la conducta y en la personalidad.

1. El primogénito

El hijo primogénito por lo común es muy motivado a realizarse. “Los primogénitos son conocidos por sus grandes facultades de concentración, tolerancia y paciencia, y por ser organizados y concienzudos.”2 El hijo mayor tiende a

estar bajo mayor presión para cumplir y realizarse. Como pasa más tiempo con adultos, es menos propenso a rebelarse que sus hermanos menores, porque tiene una actitud más positiva hacia la autoridad.

2. El hijo del medio

Las características del hijo del medio son mucho más difícil de generalizar. Su personalidad es muy afectada por el primogénito, y por lo general es opuesta a la de este. Típicamente, el hijo del medio encuentra reconocimiento y aceptación fuera de su propia familia. Es impulsado consciente o inconscientemente a competir. Dentro del orden de nacimiento, el hijo del medio es conocido como el más reservado. También tiende a asociarse con malas compañías, a ser propenso a la vergüenza, y ser el último en buscar ayuda.

3. El hijo último

El hijo último, o el bebé de la familia, es típicamente encantador y extrovertido; un manipulador bien parecido. También es afectuoso, sencillo, y a veces un poco distraído.3 Por lo general el hijo último tiende a ser el artista de la familia y a tener una perspectiva despreocupada de la vida. Debido a esta característica, el bebé de la familia debe luchar a menudo por ser tomado en serio. Los hijos últimos viven en un vaivén de emociones—en un momento son afectuosos y encantadores, y al siguiente minuto son difíciles y rebeldes.

DESARROLLO DEL NIÑO (Segunda Parte)

No sólo es importante entender las influencias en el desarrollo del niño, sino también observar los cambios emocionales, sociales, mentales, físicos, y espirituales que experimenta a través de las diferentes etapas de su niñez. El conocimiento de estas etapas ayuda al maestro a alinear los programas y procedimientos con el horario de desarrollo que Dios ha ordenado. Por tanto, para poder ofrecer el mejor aprendizaje en cada etapa de la vida del niño, es importante conocer este horario. Por ejemplo, no se enseña de la misma manera a un niño de tres años y a uno de seis; tampoco se puede enseñar a un niño de nueve años en la misma forma que a uno de doce.

A. Desarrollo Emocional

Todo ser humano tiene la capacidad innata de responder emocionalmente. Sin embargo, las emociones y los sentimientos también son reacciones aprendidas que se adquieren a través de los padres, los hermanos y hermanas, y el mundo que rodea al individuo.

Antes de los dos años, el amor es la emoción más importante para fundar una base saludable. Durante estos primeros años, las necesidades predominantes del niño son biológicas. Reacciona emocionalmente a los cambios en su ambiente. A los dos o tres años de edad, el concepto propio del niño está en desarrollo. En esta etapa experimenta voluntad propia, y a la vez aprende a tratar con otras personas. Al niño preescolar le gusta sentirse importante, y las relaciones afectuosas contribuyen a la formación de su autoestima. Sus emociones tienden a ser tensas. Llora fácilmente, y así mismo puede comenzar a reír.

Al llegar a la edad escolar (6 a 7 años de edad), los niños son muy sensibles y emotivos—gritan con deleite cuando algo les agrada y son compasivos con cualquiera que se encuentre triste o herido. En los grados de escuela primaria, el niño puede disfrazar sus sentimientos de desagrado, enojo, etcétera. Su conducta se modifica a medida que aprende a usar el lenguaje para expresar sus emociones. Conforme adquiere experiencia en la vida y comienza a pensar en formas más abstractas, aprende a prever las consecuencias de sus emociones.

A la edad de diez a doce años, la presión de grupo es fuerte, y el niño batalla con lo recto y lo que sus amigos quieren que haga. La forma en que expresa sus emociones depende mucho de su deseo de ser aceptado por sus iguales.

Las emociones de los niños son transitorias. Pueden oscilar entre los extremos, pasando de las lágrimas a las sonrisas con gran facilidad y en un instante. Por otro lado, típicamente, los adultos requieren más tiempo para cambiar de un estado de humor a otro. De modo que podemos decir que los niños tienen episodios emotivos, mientras que los adultos mantienen estados emocionales.

B. Desarrollo social

Después de observar el desarrollo emocional de un niño, estudie también su desarrollo social. Socialización es el nombre que damos al proceso a través del cual el individuo aprende a adaptarse a las normas sociales y se convierte en miembro activo de un grupo. Este proceso comienza con el vínculo emocional que forma con su madre inmediatamente después de su nacimiento.

1. Independencia

Un bebé es egocéntrico y dependiente. Mientras más crece el niño, más independiente se vuelve. Al interactuar con miembros de la familia, el niño aprende a jugar, a cuidar su cuerpo, a vestirse, a preferir ciertas comidas y juguetes, y a relacionarse con personas que no son parte de la familia.

2. Identidad

Durante el proceso, el niño desarrolla una identidad individual. Conforme las personas respondan a sus preguntas y sean ejemplo de buena conducta, el niño comienza lentamente a imitar la conducta aceptable, a adquirir responsabilidad, y a procurar ser útil dentro del grupo. Aprende a comportarse según las expectativas sociales de un

círculo de personas cada vez más amplio. Observamos que al momento de ingresar a la escuela, emergen en los niños distintas personalidades.

3. Interacción

Un niño necesita oportunidades para interactuar con las personas. Debe aprender a cooperar con niños de su propia edad, lo mismo que con las figuras de autoridad en su vida. La opinión que estas se forman de la conducta del niño lo ayudan a evaluar sus decisiones en términos morales de buenas o malas.

C. Desarrollo mental

En comparación con el desarrollo emocional y social del niño, es difícil clasificar su desarrollo mental. Muchos detalles determinan el crecimiento mental de un niño, los cuales incluyen el ambiente, las oportunidades de obtener y asimilar información, los estilos de aprendizaje, y el pensamiento concreto y el abstracto.

1. Ambiente

Desde su nacimiento, el niño observa su ambiente y registra sus impresiones de este. A medida que crece y procesa la información, estas impresiones se convierten en pensamientos. Así desarrolla una visión personal del mundo, aun como niño pequeño.

2. Información

Cuando comienza a asistir a la escuela, el niño no entra a su salón de clases desprovisto de conocimiento. La labor del maestro es expandir y alterar ese conocimiento, estimular al alumno a reformular lo que sabe y a aceptar nuevos conceptos y evidencia fresca. Al ser expuesto a nuevas ideas, el concepto que el alumno tiene del mundo comienza a cambiar, y empieza a entender y asimilar nueva información. El alumno adquiere conocimiento cuando reformula y reestructura lo que ya sabe de un tema.

Por tanto, el maestro debe considerar los siguientes puntos.

- Comience con lo que sus alumnos ya saben de Dios y de las cosas espirituales.
- Estimule el aprendizaje, por motivar a sus alumnos a reformular lo que ya saben, y exponerlos a la verdad de Dios.
- Guíe a sus alumnos en su progreso, paso a paso, de lo ya conocido a las nuevas ideas.

Los alumnos no acumulan información en forma pasiva, sino que interactúan activamente con esta mientras la procesan. Los distintos alumnos se forman diferentes ideas en base a la misma información. En su intento de entender la nueva información, los alumnos atribuirán sus propios significados a los nuevos datos. De modo que la verdad es fundamentada en el entendimiento personal. Esto significa que el maestro debe descubrir cómo procesa cada alumno las verdades bíblicas y espirituales presentadas. Puede llegar a ocurrir que aquello que sus alumnos están aprendiendo no es lo que usted intentó enseñar. Por lo tanto, fomente el feedback para que pueda evaluar lo que en realidad han entendido los alumnos.

3. Estilos de aprendizaje

Al estudiar el desarrollo mental, aprenda también los tres estilos básicos de aprendizaje: auditivo, visual, y cinestético. Estilo de aprendizaje es la tendencia innata a usar en el aprendizaje un sentido (oído, vista, tacto, etcétera) más que los demás. Estos estilos han sido definidos para ayudar a los maestros a entender (no a analizar) a sus alumnos.

a. Aprendiz auditivo. El aprendiz auditivo tiene la tendencia a hablar mucho. Un niño auditivo puede tener un amplio vocabulario a una corta edad. Los aprendices auditivos también saben escuchar y pueden concentrarse en el ambiente del salón de clases sin tener que participar activamente.6 Ayude al aprendiz auditivo por facilitarle la grabación en casete de la clase para que repase. Forme grupos de discusión y permítale leer en voz alta.

b. Aprendiz visual. El niño visual depende de las cosas que ve. Por lo general, el niño que aprende en este estilo memoriza la información como la ve en la página. Le cuesta escuchar por largos períodos de tiempo sin retorcerse, hacer garabatos, o soñar despierto. Los aprendices visuales necesitan un área de estudio organizada estéticamente atractiva y les encanta trabajar solos. El maestro puede ayudar al aprendiz visual facilitándole figuras, ilustraciones, y gráficas para que las vea.

c. Aprendiz cinestético. El aprendiz cinestético aprende mediante exploración, movimiento, y tacto. Le cuesta escuchar y sentarse tranquilo más que al aprendiz visual porque es físicamente activo. Un niño que es aprendiz cinestético necesita que se le enseñe con instrumentos multisensoriales que le ofrezcan aprendizaje práctico. Los experimentos y la participación en ellos son de gran beneficio para este niño (véase el capítulo “Aprendizaje Práctico”).

¿Cómo reconoce el maestro el estilo de aprendizaje de un alumno? Para poder reconocer el estilo de aprendizaje de sus alumnos, el maestro debe escuchar el tipo de preguntas que ellos hacen y observar sus reacciones ante los diferentes métodos de enseñanza, especialmente la narración de historias. Los estudios han demostrado que cuando los alumnos reciben una enseñanza y estudian en una forma que complemente su estilo de aprendizaje, tienen más ventajas en su proceso de aprendizaje y una mayor oportunidad de buen éxito.

4. Pensamiento concreto y abstracto

Según Jean Piaget, psicólogo suizo, el niño desarrolla las siguientes capacidades mentales: la capacidad de pensar en forma abstracta, la capacidad de pensar lógicamente acerca de situaciones hipotéticas, y la capacidad de asimilar información y nuevas experiencias. La capacidad intelectual de un individuo de procesar información cambia significativamente con el tiempo. A medida que crece, el niño avanza de pensar sólo en términos concretos a pensar en ideas abstractas. Aunque tratamos de clasificar el cambio del pensamiento concreto al abstracto, el tiempo en que esto ocurre es tan individual como el niño mismo.

Para ayudar a los niños a cambiar del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, el maestro debe proveer dos instrumentos de codificación: conexiones mentales y modelos. Las conexiones mentales son conceptos que el niño ya entiende y sobre los que se pueden fundar ideas abstractas. Los modelos definen una relación entre un objeto y una idea para ayudar al niño a desprenderse de los objetos reales y aplicar el ejemplo a las ideas abstractas.

D. Desarrollo físico

Todo maestro debe tener conocimientos del crecimiento y del desarrollo normal del niño. Sus capacidades físicas fijan los límites de la interacción entre el niño y su ambiente. A medida que el individuo crece y se desarrolla, su conducta cambia. Lo que el niño piensa de su cuerpo puede tener un efecto sobre la forma en que responde a sus maestros.

La estatura de un niño cambia rápidamente durante sus primeros dos años y luego cambia lentamente hasta la adolescencia. No tenía coordinación al nacer, pero progresa hasta tener músculos entrenados y coordinación entre la vista y las manos. En todos esos años, el niño tiene una energía que puede ser canalizada en actividades constructivas.

El desarrollo físico es importante en la formación del ego. Afecta la forma en que el niño se percibe a sí mismo. El niño debe entender, no alarmarse, que los cambios anatómicos y hormonales que ocurren en su cuerpo son normales, naturales, y fuera de su control. Los padres y maestros alertas deben aclarar las dudas y disipar los temores. El niño debe saber que cada cuerpo se desarrolla a un paso distinto. No todo el mundo tendrá lo que la sociedad considera el cuerpo ideal. A medida que el niño vaya pasando por las distintas etapas físicas, ayúdelo a entender que, definitivamente, su cuerpo no es la parte más importante de su ser.

E. Desarrollo espiritual

Después de estudiar el desarrollo emocional, social, mental, y físico de los niños, el obrero cristiano debe considerar algo más—el desarrollo espiritual del niño. Dios creó a los humanos como seres espirituales a su imagen y semejanza. Por tanto, los niños tienen una necesidad innata de conocer a Dios, entender el porqué de la existencia de El, y descubrir el propósito de Dios para la vida de ellos. Aparte de la revelación de Dios dada al hombre a través de las Escrituras, es imposible encontrar estas respuestas.

El concepto de la iglesia y del cristianismo son simples en la mente de un niño. La fe es natural durante sus primeros años. El maestro puede estimular el desarrollo espiritual de aquel por presentarle la Palabra de Dios y ser ejemplo del amor de El. Cuando se trata de un infante, las actitudes determinarán su futura aceptación de Dios.

Aunque durante las primeras etapas del desarrollo mental del niño su mente sólo piensa en términos concretos y no puede entender el simbolismo y los términos espirituales abstractos, sí puede entender que Dios lo ama. El maestro puede ayudar al niño a crecer espiritualmente por enseñarle conceptos concretos como la relación con Dios y lo que El ha hecho. Si le brinda amor y seguridad de manera consecuente, ayudará al pequeño a entender su relación con Dios.

El niño puede expresar su adoración a Dios cuando comienza a pensar en El en forma personal (como una relación) y de este modo puede crecer espiritualmente. El niño llegará a progresar hasta un punto en el que esté listo para aceptar a Cristo (véase el capítulo “Guiando niños a Cristo”).

Aunque la madurez mental no es un requisito previo para la salvación, la madurez espiritual de los niños está ligada en cierta forma a la madurez mental. Mentalmente, los niños piensan en forma concreta y desarrollan el pensamiento abstracto durante la preadolescencia y adolescencia. Como los conceptos espirituales son principalmente abstractos, los niños pequeños, cuyo pensamiento es concreto, no comprenden el carácter abstracto de esos conceptos.

Conforme el niño va adquiriendo la capacidad de pensar en forma abstracta, desarrolla también su comprensión espiritual de los conceptos abstractos, basado en su entendimiento de los conceptos concretos. Por tanto, es de vital importancia enseñarle una base de conceptos espirituales concretos durante sus primeros años.

El maestro que hace el esfuerzo de entender las influencias en el desarrollo espiritual del niño adquiere una mayor capacidad para fomentar el crecimiento espiritual de este. Qué mejor regalo puede desear un obrero cristiano que saber que un niño le ha entregado su corazón a Jesús.

Tomado del Libro Manual del Ministerio a los Niños.